Actividad crucigrama VillaNiloca educaplay: <https://es.educaplay.com/recursos-educativos/5825376-comprension_lectora_2.html>

Cuento:

**De como sucumbió Villa Niloca (entre las garras del mal tiempo)**

Para los que nunca fueron de visita –cosa que dudo—les cuento que Villa Niloca es un pequeño poblado ubicado acá nomas.

En él, en el poblado digo, los habitantes tienen la propiedad de hacer lo necesario sin ganas. Y los demás … no hacerlo.

¿Cómo les explico?

A ver: los nilocos saben de memoria que es imprescindible plantar arboles para que los pájaros puedan construir sus nidos. Entonces, sin ganas y protestando, los plantan. Ponen semillas en la tierra y esperan a que los árboles crezcan. Ahora bien: si uno les dice que después de un tiempo hay que podar las ramas y regarlos, ellos contestan: “¡Ah no!” “¡Eso no!” “¡Ni locos!”. Y entonces las pobres plantas crecen tristes, sin fuerza y mas de una vez mueren resecas con el primer otoño.

-Hay que talar este árbol seco- dice entonces un a niloca

-Yo, ni loco- le contesta su marido.

Todo es así en Villa Niloca. A la hora de cenar, para poner la mesa de los miembros de la familia se pelean. Y, como por supuesto, viviendo en esa villa son todos “nilocos”, terminan apoyando la comida en cualquier parte y (aunque no lo crean) comiendo con las manos.

Dicen que este pueblo fue fundado hace mucho por don José de la Pereza quien durante largo tiempo gobernó Villa Niloca protegido por un valeroso ejército. Eso es lo que se dice por ahí. Y que el lema de estos conquistadores fue: “¿Para que hacer las cosas bien si se pueden hacer más o menos?”

Los nilocos, como es natural, acostumbrados desde chiquitos (desde niloquitos) a la educación impartida por los hombres de don José de la Pereza, son, tal vez sin quererlo, perezosos de ley.

Hace pocos días, sin embargo, algo sucedió que según parece, cambio los ánimos de los villa- nilocos y los hizo pensar.

Fue el “bombardeo celeste a la hora de la siesta”. En realidad, solo una fuerte tormenta de granizo que causo verdaderos estragos en el pueblo niloco. Sobre todo, porque, imprevistamente, les interrumpió la sagrada siesta.

No sé si les dije que en las casas de Villa Niloca no existen los techos. No. No existen. Porque cuando alguien sugirió una vez que los techos eran importantes para protegerse de los malos tiempos, los nilocos respondieron a coro: “¡Ah no!” “¿Ni locos vamos a construir techos!” “ Bastante trabajo nos costó hacer las paredes…”

Y como Villa Niloca tiene un clima bueno y la gente se defiende de la lluvia tapándose con enormes bolsas de plástico, nunca se preocuparon por los techos.

Hasta hace pocos días. Porque por primera vez cayo una tormenta de granizo y las bolsas de plástico no sirvieron ni para ponerse a salvo de los truenos.

¡Pláfate! ¡Ploff! Los pedacitos de hielo cayeron sobre los nilocos dejando, en algunos casos, heridos de cierta importancia. Y esto no fue todo.

- ¡Vamos al hospital! - dijo una niloquita a su abuela cuando la vio lastimada.

- ¡Ni loca! - Le respondió su abuela.

- ¿Cómo ni loca?

Y cuando a la fuerza logro arrastrarla, el medico de guardia las miro con mala cara y balbuceo:

-Ni loco voy a atenderlas a la hora de la siesta.

- ¿Cómo ni loco?

Uno encadenado al otro, los sucesos provocaron un verdadero desastre en villa niloca. Heridos, peleas, gritos. Casi la destrucción.

Hasta que un joven niloco propuso la calma. Y sin que nadie dijera “ni locos vamos a calmarnos”, toda la población se fue tranquilizando y se dispuso a meditar.

-Pensemos- se decían unos a otros nilocos-. Pensemos.

Y desde entonces es eso lo que están haciendo: pensando.

Tal vez pase mucho tiempo hasta que en Villa Niloca los habitantes comprendan por que son como son y de qué manera podría cambiar.

Lo importante es que, tanto en esa villa como en cualquier otra parecida, la gente se preocupe por vivir mejor. Aunque para eso haya que trabajar mucho. Aunque, al fin de cuentas, haya que enfrentar sin es necesario, a don José de la Pereza cuyas ideas sobreviven entre sus fieles sucesores.